



BAUDOT MONROY, María (ed.): *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2014. 406 págs. ISBN: 9788496813953.

### **María Cristina Pascerini IULCE-UAM**

Unas palabras del marqués de la Ensenada sobre la importancia de fomentar la Marina para que España llegara a ser una gran potencia sirven a María Baudot Monroy en la *Introducción* para dar comienzo a este interesante volumen, del que es editora y que trata de las principales actuaciones de la Armada española en el siglo XVIII. El volumen reúne once estudios de distintos autores sobre la relación entre las misiones encomendadas a la Marina y los recursos aportados por el Estado para realizarlas, y sobre las instituciones que se ocupaban de su financiación, ya que armar una escuadra era un proceso no solo caro sino también complejo. De esta complejidad quieren ocuparse los trabajos del presente volumen.

Agustín González Enciso es el autor del primero, titulado “La Escuadra de Ferrol, 1733”, en el que estudia la formación en Ferrol de una escuadra dirigida a Cádiz, que aparece en los documentos a partir de enero de 1733. La escuadra se creó para enviar refuerzos a la Armada que operaba en el Mediterráneo, que en un primer momento pudieron estar destinados a bombardear Argel. Sin embargo, la muerte del rey de Polonia y las posibles repercusiones en Italia de la guerra de sucesión, determinaron que desde Alicante los barcos pusieran rumbo a Barcelona, y desde allí a Italia. El estudio detalla la composición de la escuadra en el momento de la partida, así como los aparejos de los barcos, los pertrechos, armas y ropa de marinería, además de las fuentes de ingresos y los costes que supuso el armarla, mencionando la eficaz coordinación de las muchas instituciones que a ello contribuyeron. También pone de relieve el papel jugado tanto por el secretario Patiño como por los otros cargos regionales, subrayando la diligencia y la eficacia de los responsables en Ferrol.

El segundo de los trabajos, a cargo de Ignacio Rivas Ibáñez, trata de “La movilización de la información en tiempo de guerra: Los sistemas de inteligencia de España y Reino Unido y las operaciones militares en el Pacífico durante la Guerra de la Oreja de Jenkins (1739-1744)”. Aquí se explica la relación entre la información

## RESEÑAS

aportada, y las acciones militares llevadas a cabo por ambos bandos. El gobierno británico, por ejemplo, recabó información sobre posibles objetivos bélicos de algunos comerciantes y, en menor medida, de los protagonistas de algunas expediciones. Del lado español, fue el agente Richmond quien desde Londres informó de que se estaba preparando una expedición de corsarios a la Mar del Sur, lo cual determinó que se previniera a las autoridades de Filipinas y de América sobre posibles acciones ofensivas. En realidad se trató de una expedición de tropas regulares británicas que finalmente lograron capturar el galeón *Covadonga*, pero este estudio prueba cómo los sistemas de inteligencia funcionaron con eficacia en ambas partes a lo largo de toda la guerra.

María Baudot Monroy, la editora del volumen, es también autora del trabajo “Armar en tiempos de guerra. La movilización naval para la defensa colonial en 1739-1740”, en el que se propone analizar la capacidad de respuesta de la Monarquía española y de su Armada a la declaración de guerra de Inglaterra de 1739, que dio comienzo a la que es conocida como Guerra de la Oreja de Jenkins. La guerra coincidió con suspensiones de pagos y políticas de contención de gastos decretadas por el secretario de Hacienda, y una financiación precaria de la Marina que provocó una lentitud en el apresto de buques a enviar para las operaciones de defensa. Gran Bretaña, en cambio, pudo contar con un sólido sistema financiero para cubrir los gastos de guerra, además de una eficaz administración naval presidida por una junta gestora, el *Navy Board*. El retraso con el que España movilizó los recursos implicó una dedicación extraordinaria de Ensenada y la Armada para la defensa de las plazas amenazadas por los británicos, que finalmente consiguieron lograr a pesar de las desventajas económicas iniciales.

El cuarto estudio es de Iván Valdez-Bubnov, y lleva por título “La Batalla de Cabo Sicié. Implicaciones administrativas y doctrinales del uso de mercantes armados en servicio naval”; en él se analizan los mecanismos logísticos, administrativos y financieros por los que llegó a constituirse la fuerza naval que libró aquel encuentro. El trabajo subraya el papel jugado por el Almirantazgo, que emprendió una intensa labor de reforma administrativa y financiera, y cómo el aumento de la tensión tanto en Europa como en América le llevó al embargo de navíos mercantes que habían de ser armados como buques de guerra. De modo que, cuando en 1744 la escuadra española de Navarro combinada con la francesa de Court forzó el bloqueo inglés, se hallaba constituida por navíos mercantes armados además de buques de guerra especializados. Después de la batalla se originó una serie de valoraciones económicas y técnicas por parte de los pensadores navales acerca del empleo de los navíos mercantes en guerra, que llegó a influir en las sucesivas propuestas de reforma de la armada española.

El trabajo de Sergio Solbes Ferri titulado “El control de gasto de la Marina en las Secretarías de Estado y del Despacho. Los pagos de la Tesorería General en la primera mitad del siglo XVIII” se ocupa, desde el punto de vista económico, del proceso de recuperación de la Marina durante el reinado de Felipe V desde el final de la guerra de Sucesión hasta mediados del s. XVIII. La primera parte del estudio se centra en la pugna entre las Secretarías de Estado y del Despacho de Marina e Indias, por una parte, y la de Hacienda, por otro, por el control económico de los

## RESEÑAS

gastos de la Marina, señalando la relativa independencia financiera de la Marina. La segunda parte se ocupa en cambio de analizar los fondos relacionados con la Marina gestionados por la Secretaría de Hacienda a través de la Tesorería General entre 1739 y 1750, poniendo en evidencia que el gasto principal se debió al suministro de víveres, el segundo en importancia a los abonos realizados en puertos de mar distintos a las capitalidades de los departamentos marítimos, y el tercero a abonos varios, como salarios, deudas, suministros puntuales, etc.

Juan Marchena Fernández es el autor del estudio “Llevar la guerra al otro lado del mundo: Reforma e Ilustración en las guerras de España contra Portugal. La gran expedición militar al Brasil y al Río de la Plata en 1776”, en el que se pone el foco de atención sobre la política internacional de corte belicista desarrollada por Carlos III, que en 1762 promovió la guerra contra Portugal, y ordenó al gobernador de Buenos Aires la ocupación de la Colonia de Sacramento. Los malos resultados de ambas guerras llevaron a los ministros ilustrados y sus técnicos a robustecer el aparato militar y naval de la Monarquía a la espera de otra ocasión. En 1776 España emprendió una nueva campaña militar para reconquistar Sacramento, en la que participaron los oficiales que procedían de la Academia de Barcelona. Éstos realizaron la mayor expedición a Ultramar hasta entonces organizada por España, alcanzando no solo objetivos militares, sino también científicos, y hasta políticos, puesto que fueron encargados de llevar a cabo la reforma de la administración colonial americana diseñada por los políticos de la Corte.

Rafael Torres Sánchez, en el trabajo “Geoestrategia y recursos. El punto de partida en la expedición marítima del duque de Crillon a Menorca en 1781”, se ocupa de la movilización de recursos para las expediciones marítimas desde el punto de vista político. Más en concreto, con el fin de demostrar cómo el Estado cambió la geoestrategia de la movilización de recursos del siglo XVIII, analiza la logística de la movilización de recursos para una de las expediciones del duque de Crillon, que salió de Cádiz en julio de 1781 para conquistar Mallorca. La elección del puerto gaditano respecto a puertos más cercanos como Barcelona se debió a varias razones: Cádiz tenía mejor acceso a las tesorerías reales; la comunidad comercial gaditana tenía mayor capacidad para ofrecer crédito a las autoridades; a raíz del comercio americano había habitualmente en el puerto una intensa concentración de embarcaciones, marinos y compañías de seguros; por último, aseguraba mejor el secreto de la operación. Todas concurrieron para que el gobierno optara por un cambio en la geoestrategia.

Pierrick Purchasse, autor del estudio “Brest during the American War of Independence and the military operations of the De Grasse squadron in America (1781-1782)”, subraya cómo la Guerra de Independencia americana convirtió esta ciudad portuaria francesa en la base de operaciones estratégicas de Francia en el Atlántico por su emplazamiento. La primera parte del trabajo se ocupa de cómo se preparó el arsenal para el conflicto, puesto que reunía todas las oficinas y artes necesarias para la construcción y reparación de navíos, pero su organización era confusa, y también de cómo Brest se convirtió durante la guerra en el principal puerto para armar y desarmar flotillas. La segunda parte del estudio trata de la participación de flotillas de Brest en la guerra, y especialmente de las operaciones

## RESEÑAS

militares llevadas a cabo por el lugarteniente general de la fuerza naval francesa de Grasse. Sus acciones se centraron en la Martinica y Tobago, pero también en Chesapeake Bay; organizó además el traslado de tropas entre Annapolis y Yorktown, donde se libró una de las decisivas batallas de la guerra.

Allan J. Kuethe, en el estudio “La crisis naval a finales del siglo XVIII”, analiza el papel de Carlos III en la potenciación de la Armada, para él indispensable instrumento para hacer frente a Gran Bretaña. Es importante subrayar que, aunque fue el suyo un gobierno de hombres ilustrados, éstos no dejaron de incrementar la capacidad operativa de la Armada con navíos más grandes, y aumentando la flota. Sin embargo, para hacer frente a la falta de hombres para tripular todos los navíos a la vez, fueron reclutados soldados del Ejército, e incluso se recurrió a levas forzadas. El trabajo pone en evidencia que a finales del siglo XVIII la Armada consumía prácticamente la totalidad de las remisiones de las colonias, llegando sus gastos a poner al límite las posibilidades del Tesoro, aunque el proyecto de rearme naval no se interrumpió y siguió creciendo con el objetivo no solo de defender las colonias, sino también de recuperar Menorca y Jamaica y de invadir Gran Bretaña. El gasto de la Armada se mantuvo hasta finales del año 1795, momento a partir del cual empezó su declive.

Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw son los autores del trabajo “La Armada en Filipinas durante los tiempos Modernos”, en el que se pone en evidencia que, si bien no existió una sección de la Armada para la defensa de Filipinas, los Galeones de Manila, al ser buques del rey, se constituyeron a sí mismos en armadas; aunque tenían principalmente una función comercial, fueron equipados con cañones para defenderse de los buques de guerra o de los corsarios. También hubo flotillas que, además de defender de los enemigos europeos y locales, tuvieron funciones ofensivas de ataque a las plazas enemigas. Desde finales del siglo XVI la Armada del Galeón de Manila efectuó una expedición anual en la ruta transpacífica que unía Manila con Acapulco; los galeones que la llevaban a cabo, dos más un barco de reserva, se construían a cargo de la monarquía en las propias Islas Filipinas. Aunque también se intentó alcanzar Manila doblando el Cabo de Buena Esperanza, los Galeones de Manila mantuvieron su ruta a lo largo de más de dos siglos.

El último estudio del volumen, de José Manuel Serrano Álvarez, se titula “América como soporte de la actividad naval militar en el siglo XVIII” y subraya el interés de los Borbones por los asuntos navales. El Tratado de Utrecht había reducido la presencia española en el continente europeo, así que España, considerando fundamental la defensa del comercio con América, empezó un programa de revitalización de las fuerzas navales. El proyecto de reforma de la Marina tenía como ejes la centralización y maximización de sus recursos, su modernización y ampliación. En España se crearon tres departamentos navales (Cádiz, el Ferrol y Cartagena), mientras que en América surgieron tres áreas geoestratégicas principales: la costa pacífica, con sus puertos de Guayaquil, El Callao, Valparaíso y Bahía de la Concepción; la Tierra Firme, con el puerto principal de Cartagena de Indias, y los anexos portuarios de Santa Marta y Portobello; el

## RESEÑAS

*circuncaribe* con La Habana como mayor arsenal de América. El trabajo subraya la contribución americana al esfuerzo naval español en el siglo XVIII.

En definitiva, se puede decir que estos estudios ofrecen una perspectiva bastante completa de la evolución de la Armada española a lo largo del siglo XVIII, tanto por sus contenidos como por las bibliografías que los acompañan, resultando interesantes no solo para los especialistas en cuestiones navales, sino para todo estudioso que quiera completar la visión de los acontecimientos históricos de esta época.